

EL DESARROLLO LITERARIO ESPAÑOL EN LA POSGUERRA CIVIL

Eduard Krč^{1a}, Núria Mirabet
Universidad Palacký de Olomouc

La guerra civil que enfrentó a los españoles entre los años 1936-1939, significó, como todas las guerras, la muerte para muchos, y un cambio radical de destino para la mayoría. Las consecuencias del conflicto bélico en muchos casos perduraron hasta la muerte del general Francisco Franco (1975)¹. España, con su régimen fascista, perdió todo contacto con el mundo democrático.

Desde el punto de vista económico, político y social, España retrocedió considerablemente. Para resumir, citaremos a Jorge Urrutia: «[...] la violencia [...] dominaba las relaciones así como el desánimo y la miseria económica y moral, en que había sumido al país el nuevo régimen»². *Aislamiento* es la palabra que define mejor esta época desde el punto de vista cultural; la población estaba profundamente dividida; los republicanos que no emprendieron el camino del exilio estuvieron condenados al silencio (exilio interior)³; la represión estaba al orden del día; se implantó la censura; la vida cotidiana debía regirse por el «nacional catolicismo», etc.⁴

La presión ejercida en todos los niveles de la sociedad no podía excluir la esfera intelectual, y, con ella, la literaria. Así pues, los escritores que permanecieron en el país en la inmediata posguerra tuvieron que adaptarse a las condiciones impuestas por el régimen, mejor dicho, tuvieron que mostrarse verdaderamente leales a los vencedores en el conflicto bélico: un escritor *debía* ser anticomunista, antirrepublicano, practicante del catolicismo más ortodoxo; naturalmente había escritores sinceramente adeptos al régimen que, además, se beneficiaron de él, como José María Pemán, Samuel Ros, Ignacio Agustí, Tomás Borrás, Rafael García Serrano, Cecilio Benítez de Castro, Rafael Sánchez Mazas, Edgard Neville o José María Alfaro. Pero incluso en las obras de estos autores aparecen un cierto desasosiego y discordia.

Escritores pertenecientes a la generación de preguerra que continúan la tradición decimonónica

El primer aspecto a resaltar en la creación literaria inmediatamente posterior a la guerra civil es la ruptura con la tradición anterior:

^{1a} El estudio ha sido realizado gracias a los recursos del Proyecto de Investigación MSM 6198959211: Pluralidad de la cultura y la democracia.

¹ Véase Muela, G. (Díaz de Revenga, 1987: 26)

² Urrutia (1995: 12)

³ Á. Basanta (1990: 11) dice sobre el tema: «En los años 40 España permaneció aislada del mundo político y cultural de Occidente. Quienes permanecieron dentro del país con espíritu abierto se vieron forzados a un asfixiante exilio interior». Muy abundantes son los comentarios sobre la época de la posguerra: Hay críticos que hablan del «sendero del conformismo y justificación de la guerra civil, inclusive los episodios sobre el amor melodramáticos resultan, en más en menos, esquemáticos, del clima de atonía y de vacío total» (García Viño, 1986: 15); otros hablan de «malestar social» (Gutiérrez Palacio, 1994: 541); de «dirigismo cultural» (Alberich, 1990: 1179); de «la desnaturalizada situación de la literatura» (Sanz Villanueva, 1984: 231), etc.

⁴ «[...] tras la guerra, el desierto [...] el miedo, el hambre y el frío seguirán siendo constantes de la vida española [...]. Exilio de la inteligencia, opresión del pensamiento y silencio conforman, respectivamente, para quienes viven entonces sus años de aprendizaje, ausencia de maestros, represión mental y mengua de instrumentos culturales. Sólo lograrán sobrevivir los que se eduquen a sí mismos. Tras precoces, autodidactas.» (García Hortelano, 1990: 13).

Una parte de los escritores se exilia (Ramón J. Sender, Max Aub, Rafael Alberti, Rosa Chacel...)⁵. Vicente Llorens afirma: «Nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza. En los primeros días de febrero de 1939 cruzaron la frontera por Puigcerdá, La Junquera y Port Bou o a través de las montañas, no solamente soldados y oficiales del ejército de la República, funcionarios del gobierno, dirigentes políticos y sindicales, obreros y profesionales de todo orden, sino las mujeres y los hijos de no pocos de ellos. Aunque las cifras dadas por autores y organismos diversos ofrecen considerable disparidad, puede calcularse sin gran error que no bajaron de cuatrocientos mil los españoles que pasaron a Francia»⁶.

El mismo autor en la citada obra analiza también la situación de los escritores y periodistas después de la emigración, distinguiendo la integración de los exiliados en el continente europeo y en la América de habla española.

Tras la guerra dejan de cultivarse géneros novelísticos innovadores en la preguerra como la novela social y política (César Arconada, José Díaz Fernández, Andrés Carranque de Ríos, Joaquín Arderius, etc.), la llamada «novela deshumanizada» (Benjamín Jarnés, entre otros), la novela más vanguardista (Max Aub).

Tampoco puede olvidarse, ya lo hemos citado, el total aislamiento cultural, la relación casi nula de los escritores españoles con las tendencias literarias del momento en el resto de países occidentales. Así, hay escritores que permanecen en España y cultivan un tipo de novela directamente emparentada con el realismo del siglo anterior (Juan Antonio de Zunzunegui, Wenceslao Fernández Flórez, Bartolomé Soler, Sebastián Juan Arbó, etc.). A continuación hablaremos de estos autores tan ligados al novecientos.

Juan Antonio de Zunzunegui (1901-1981), autor de dos ciclos novelísticos, uno bilbaíno y otro madrileño; por su fecha de nacimiento pertenecería a la generación del 27. Se alineó en el bando franquista, y durante la guerra civil fue crítico literario en *Vértice*, la revista falangista de San Sebastián. En su obra novelística usa fielmente las técnicas decimonónicas, y llega incluso hasta la vertiente naturalista, gracias a la tónica profundamente psicológica y a la crítica descomunal y aguda de ciertos fenómenos nocivos, como son, por ejemplo, la codicia y el poder, las maquinaciones financieras en el ambiente burgués, la educación problemática de los niños, etc. Zunzunegui, alumno de Unamuno en la Universidad de Salamanca, se afirma como escritor ya antes de la guerra civil. Es un autor que sabe elegir una temática bastante atractiva y palpitante en la época y consigue enganchar al lector, de modo que por aquel entonces sus obras figuraron entre las más leídas en España. En la década de los 40 publica novelas como *El Chiplichandle* de corte claramente picaresco (1940), *¡Ay...estos hijos!* (1943, premio Fastenrath, Ach, ty děti!), *El barco de la muerte* (1945, *Lod' smrti*), *La quiebra* (1947, *Bankrot*), *La úlcera* (1948, *Vřed*), *Las ratas del barco* (1950, *Lodní křsy*), *El supremo bien* (1951, *Nejvyšší dobro*), *Esta oscura desbandada* (1952, *Tento temný zmatek*) y *La vida como es* (1954, *Takhle vypadá život*).

Trataremos de algunas de sus obras:

En *La quiebra*, que consta de dos partes, *Ramón o la vida baldía* y *Beatriz o la vida apasionada*, se novela a la alta burguesía española y su decadencia provocada por las condiciones de la primera guerra mundial. La enorme capacidad de presentar un sinfín de retratos de tipos pintorescos, bien documentados por una plasticidad descriptiva, y una ambientación perfecta de las más detalladas facetas de la sociedad, es típica de este autor.

⁵ Ángel Basanta (1990: 11) habla del exilio de muchos novelistas como consecuencia de la guerra: «[...] tuvieron que marcharse al extranjero, entre otros, R. Pérez de Ayala, B. Jarnés, A. Barea, R. Chacel, R. Dieste, E. Blanco Amor, R. J. Sender, M. Aub, F. Ayala, V. Botella Pastor, S. Serrano Poncela, M. Andújar [...]».

⁶ Llorens (1976: 99-106)

¡Qué horror! ¡Qué asco!... ¿Pero cómo ha podido caer Asun tan bajo? Eso es lo que no me explico.-

—Yo sí; el afán de dinero. —Pero le entraba por todos codos.

—Aún quería más. Es insaciable.

—Lo que no me explico es cómo una mujer tan lista se ha confiado de esa manera.

—Cuando no se tiene moral, acaba uno perdiendo los límites; además, ella habrá pensado siempre que tenía detrás al ex presidente del Consejo...⁷

Justamente en este libro, la conclusión definitiva de la situación tanto económica como personal está encarnada por la plena desesperación que se manifiesta mediante expresiones del tipo «la enfermedad del mundo», «el mundo ha empezado a hacer el cerdo», «tierra brutal», «la sociedad humana acaba en el crimen y en el terror». De una manera muy parecida se plasma la depresión angustiada, etc.⁸ En este texto es muy evidente el sentido trágico (unamuniano) de la vida, que profundiza la visión negativa de la España de aquel entonces. El autor confirma su actitud de narrador extradiegético, aunque su distanciamiento no es igual frente a todas las situaciones ni a todos los personajes presentados. En ciertos momentos salen algunas figuras retratadas como seres profundamente humanos, en especial, la protagonista femenina, Bea, mientras que su pareja, Ramón, en general aparece como un ser cosificado, un pelele, sacado de quicio, arrastrado por sus deseos carnales y por sus malas transacciones bancarias. Es él mismo quien afirma que: «... están en quiebra los valores morales y religiosos, y no se ha inventado nada mejor que los sustituya»⁹.

En la obra se pueden encontrar bastantes ejemplos de deformación de los personajes, basada en su sometimiento al convencionalismo y poder del dinero. «Suspira Ramón: —¡Ah, el dinero, el dinero! Pero, Dios mío, ¿qué he hecho yo con perderlo? He perdido el dinero, y he perdido todo, todo...»¹⁰. Cuando encarcelan a Asun, una de las amigas de Bea, ésta se pone a gritar furiosa: «¡Aquí estoy, sí; miradme bien: sucia, desgreñada, llena de pulgas!...¡Miradme bien, p..., más que p...!»¹¹; les manda sus flores «a tomar por culo», empleando palabrotas como «zorras», los «cornudos» de vuestros maridos, etc.¹².

Con el paso del tiempo se desnudan las condiciones de las familias en quiebra, su situación, a veces absurda, es descrita mediante la técnica del contraste, para poder mostrar al lector la diferencia abismal de los dos mundos: el mundo convencional, rico, y el mundo de la pobreza, después de la quiebra. Este cambio se refleja en el ejemplo casi esperpéntico en que una señora elegante se transforma en un ser que produce «un rugido horrendo»; sus dedos se le «engarfan arañadores», «los ojos iracundos le estallan», etc.¹³.

Zunzunegui es un crítico poderoso. En el radio de su crítica se encuentran:

1. La realidad política y la impotencia del poder monárquico (al sistema monárquico español se oponen las fuerzas republicanas aquí llamadas «gentuza»).

2. La situación social inestable, el derribo de los principios sanos de las tradiciones, de los sistemas históricos firmes y resistentes.

3. Asimismo, se repiten las críticas personales a los protagonistas como «bohemos que se hunden en el fango de la inmoralidad».

4. Además, se incluyen posturas críticas hacia el mundo de los pobres, del proletariado, que tiene su responsabilidad en la caída del monarca español (Alfonso XIII). «La

⁷ Zunzunegui (1952: 202-203). *La quiebra* consta de dos partes, tituladas *Ramón o la vida baldía* y *Beatriz o la vida apasionada*.

⁸ Zunzunegui (1952: 251-252)

⁹ Zunzunegui (1952: 251)

¹⁰ Zunzunegui (1952: 159)

¹¹ Zunzunegui (1952: 206)

¹² Zunzunegui (1952)

¹³ Zunzunegui (1952: 256)

gentuza» está caracterizada como «muchedumbre astrosa», «espoleada por los más bajos instintos»¹⁴.

5. El tono crítico se dirige a toda la pléyade rica de los órganos administrativo, institucional, bancario y, en general, a la jerarquía del sistema burgués.

En *El supremo bien* aparece una historia familiar, se pinta detalladamente la vida de tres generaciones, en una extensión temporal de más de medio siglo. El protagonista, don Pedro, se marcha de su aldea natal a la capital cuando es un jovencito, y empieza a levantar su futuro prometedor. Como no le falta tenacidad y una enorme ansia de éxito, logra ascender en la sociedad, a pesar de sus escasos recursos económicos. Desgraciadamente, todos sus esfuerzos resultan inútiles, ya que toda su riqueza solamente despierta en sus hijos cualidades puramente negativas y viciosas. En vez de un ambiente familiar cariñoso encuentra un círculo devorador y sin misericordia alguna.

La vida como es, igual que *Esta oscura desbandada*, plasma la vida del hampa madrileña, ese mundo tan pintoresco de los barrios bajos, los protagonistas son «logreros y sabandijas», personas con pocos escrúpulos de los años de hambre de la posguerra. En *La vida como es*, aparece un mundo de ladrones, rateros, peristas y sus cómplices, un mundo plenamente marginalizado. Es típico de este autor dar vida auténtica a tipos inolvidables como Encarna y «el Cotufas». En estos libros se aprecia una fluidez narrativa y accional muy parecida a la de Baroja, tanto por la multitud de tipos, como por la ambientación pormenorizada, o por las estampas personales, pintadas aquí con una objetividad insuperable.

Zunzunegui es un autor que provoca opiniones bien contradictorias. Se le reprochan muchos defectos estilísticos, como por ejemplo el desahogo verbal, la repetición regular de los mismos temas, de las mismas tesis, de los mismos tipos, de las mismas situaciones, parece que su obsesión personal sea una cierta uniformidad en el detallismo. El autor se niega a identificarse con las nuevas corrientes e innovaciones literarias, sin embargo, como se demuestra en sus *Obras completas*, ocupa un lugar firme entre los más relevantes exponentes de la novela española del siglo XX gracias a la indomable energía vital con la que se lanza a escribir novelas de una extensión de hasta 600 páginas, con una regularidad insistente, prácticamente hasta su muerte, debido también a su agudo y potente poder de observación que, unido al manejo de un idioma riquísimo, da vida a unos tipos sumamente auténticos.

Como observa Soldevila, Zunzunegui en sus novelas también hace desfilar ante su atónito lector una sociedad, opuesta a la anterior, que se funda oficialmente en un credo de desprendimiento, de amor, de generosidad hasta el sacrificio, una sociedad de elevado espiritualismo. Ése es siempre el punto de partida, y los personajes tienen nombre, domicilio y edad conocidos, y una respetabilidad defendida a capa y espada. Desde que el narrador-fiscal toma la palabra, escruta los antecedentes, remonta a los orígenes, acumula pruebas, profiere acusaciones, denuncia a los cómplices..., y el crítico prosigue con los verbos apropiados: «condena, ejecuta»¹⁵.

Wenceslao Fernández Flórez (1886-1964), nacido en La Coruña, Galicia, periodista fecundo, trabajó en varios periódicos, como *ABC*, y fue un gran cultivador de la novela humorística (ya en el año 1917, su primera novela, *Volvoreta*, fue muy bien acogida por los lectores). En el año 1935 ingresó en la Real Academia Española, durante la guerra civil se adhirió a las posiciones derechistas, desestimando así sus éxitos anteriores, si bien mantuvo un nivel artístico relativamente alto.

En su primera novela posterior a la guerra *Una isla en el mar rojo* (1939, Ostrov v rudém moři), a través del protagonista-narrador, se trasluce el fondo político y social, desaparece el tinte humorístico, se encuentran unas reflexiones sobre la guerra civil, y se

¹⁴ Zunzunegui (1952: 238)

¹⁵ Soldevila Durante (2001: 378)

ironiza sobre los típicos vicios de la sociedad española. En la novela encontramos mucho pesimismo, se presentan aspectos muy negativos de la vida, sobre la que el combatiente falangista no deja de presentar sus reflexiones. Las mismas tendencias sociales se encuentran también en su siguiente novela, *La novela número 13* (1941, Román číslo 13), en la que el autor recupera su tono humorístico cargado de sátira amarga. El protagonista es un detective inglés, Mr. Charles Ring, cuya misión en la España de la guerra civil, autorizada por el mismo ministerio de Asuntos Exteriores, consiste en descubrir el paradero de un famoso caballo, llamado 'Woltan', y volver con él a Inglaterra. En esta novela aparecen acontecimientos chocantes que provocan mucha risa, y, paralelamente, se muestran unas mentalidades y unos mundos culturales distintos, a pesar de coincidir temporalmente.

Queremos mencionar aquí en especial su obra *El bosque animado* (1943, Oživený les), un conjunto de relatos, cuya ubicación en una 'fraga' (bosque gallego) provoca el típico lirismo del autor y un humor melancólico y escéptico, también propio de él. En esta serie de relatos en la bella Galicia campesina, con la realidad imbuida de fantasía¹⁶, resurge la cultura tradicional gallega y el misterio de los episodios populares. El libro fue llevado al cine acertadamente¹⁷.

Bartolomé Soler (Barcelona, 1894-1975) vivió largos años en la emigración (Patagonia, Chile). Su carrera literaria empezó con éxito antes de la guerra civil; en 1927 publicó *Marcos Villari*, ambientada en el mundo campesino catalán.

Posteriormente escribió *La vida encadenada* (1945), y *Karú Kinká* (1946) donde nos da a conocer la vida en el sur de América Latina. En ambas novelas aprovecha estructuras semejantes a las de los novelistas de la generación del 14 (estampas costumbristas, dramatismo auténtico, estilo desbordante, vigoroso e impulsivo). Citamos a Iglesias Laguna:

«Paisajes espléndidos, tipos de aventureros que en nada desmerecen de los creados por los grandes novelistas hispanoamericanos. No se ha valorado debidamente el poder de observación y asimilación del autor.»¹⁸

Sebastián Juan Arbó (1902-1984), autodidacta, residió primero en Amposta y después en Barcelona. En su obra presenta personajes amargos y pesimistas, como Zunzunegui, sin embargo los de Juan Arbó se mueven en un ambiente hostil, al margen de la sociedad, buscando como enfrentarse al mundo de los más fuertes, a la fuerza del destino. Sus héroes se comportan como soñadores que no dejan de buscar la justicia y el amor, a diferencia de los antihéroes de Zunzunegui. Juan Arbó no escribió ninguna novela en castellano hasta 1948, antes había escrito en catalán. Con su primera obra en español titulada *Sobre las piedras grises* (1948, Na šedých kamenech) logra el Premio Nadal de aquel año. La obra está situada en la época anterior a la primera guerra mundial, la época de una tregua (acabada la guerra con los EE UU, perdidas las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, terminados los horrores de la Semana Trágica en Barcelona, el atentado contra los reyes en Madrid y el atentado contra Canalejas). A continuación, el argumento alcanza a la declaración de la Segunda República española, en la década de los años 30. Arbó desarrolla una historia familiar, de Mari Juana y su marido Juan Bausa, en ella aparecen las partes negativas de la sociedad de aquel entonces, ambiciones, sueños y fracasos personales de la gente común.

¹⁶ Véase como ejemplo la obra de Álvaro Cunqueiro.

¹⁷ Sobre Wenceslao Fernández Flórez, véase el estudio de J. C. Mainer: *Análisis de una insatisfacción*. Ed. Castalia, Madrid, 1975.

¹⁸ Iglesias Laguna (1970: 104)

—Pobre Juan, acércate – cogiéndole la mano.

Pero él no podía ya desechar de su alma aquella duda. Él no había sabido ayudarla; Mari Juana había acabado por enfermar, lo que estuvo temiendo siempre, sin saberlo evitar: todo era culpa de él. La vida de ella había sido una continua lucha. Morir le sería un bien. Iría a descansar.

—Es que no sé, Mari Juana. ¡He sido tan torpe! No he sabido defenderlo, ni ayudarlo. ¡He sido tan torpe, tan desgraciado!, y luego, ¡perder de aquel modo mi colocación! Es verdad que era un hombre sin entrañas, que no tuvo piedad de nosotros, pero yo me comporté como el peor de los hombres.

—No digas esas cosas, Juan. Me haces daño. ¡Si supieses!

—¿De veras que no estás disgustada?

—¿Cómo puedes pensarlo?

—A veces pienso incluso que la muerte será un bien para ti, que descansarás, que aquí nunca has podido hacerlo. Y la culpa...

Estaba horrorizada de oírle. ¿Cómo había podido llegar a aquello?¹⁹

Este autor, además, colaboró en varias revistas y también escribió biografías, la mejor de ellas es la de Miguel de Cervantes.

Autores afines al franquismo

Tal vez merezca la pena hablar aquí de algunos autores afines al franquismo, que a pesar de su adhesión al régimen tratan de un cierto desasosiego y disconformidad en sus obras.

Ignacio Agustí (1913-1974) empieza como poeta en lengua catalana y periodista de la revista *Destino*, dirigida por una persona muy conocida posteriormente en el mundo de los premios literarios: Eugenio Nadal. En su ciclo narrativo que conforma una saga familiar *La ceniza fue árbol* (Popel byl stromem), y se inició en el año 1944 con *Mariona Rebull* (Mariona Rebullová), crece la historia de la burguesía catalana, teniendo como eje realista la vida en la ciudad de Barcelona desde mediados del siglo XIX hasta el atentado en que muere la protagonista (acontecimiento histórico real sucedido en 1893). En los años posteriores siguen *El viudo Rius* (1945, Vdovec Rius), *Desiderio* (1957), *19 de Julio*²⁰ (1965, Devatenáctý červenec) y *Guerra civil* (1972, Občanská válka). Con cada nueva parte se termina una época de la vida de Joaquín Rius y de la historia de Barcelona. El protagonista, Joaquín, marcado por el origen pobre de sus padres, se casa con Mariona Rebull, hija de don Desiderio, un joyero rico e importante de la ciudad. Con el tiempo va desapareciendo el amor y el cariño entre la pareja y al final se llega a la tragedia, cuando Mariona muere en el teatro, en el palco de su amante, después de un atentado anarquista. El narrador omnisciente plasma el gran proyecto sobre las dos familias, la de los Rebull y la de los Rius, el avance económico, y, paralelamente, la cuestión de los nacientes conflictos sociales de la Barcelona del siglo XX y de su sociedad en el proceso de transformación psíquica e histórica.

A continuación reproducimos un fragmento del capítulo III de *Mariona Rebull* donde se narra la impresión de Joaquín Rius al regreso de su padre de América con una fortuna considerable.

No se había planteado nunca hasta entonces la cuestión de si las gentes tenían padre o no. En general, los padres acostumbraban a ser como el del hijo del panadero, gruesos y mandones, padres que salían a la calle en camiseta en momentos impulsivos y conducían a su casa a los hijos agarrados por una oreja. Pero la aparición de un caballero, de un caballero de cuerpo entero, no excesivamente grueso y que sonríe, y que resulte ser el padre de uno, esto no es corriente. (...)

¹⁹ Arbó (1970: 519)

²⁰ La guerra civil española comenzó el 18 de julio de 1936.

Las palabras de su padre: «Es el champaña más caro del mundo», no las podía olvidar. Al recordar el burbujeo del champaña, tan suave, le parecía que el vino de todos los días le iba a manchar por dentro. (...)

Durante toda la clase no hacía más que pensar en el final, para ir corriendo a su casa y contemplar a su padre deambular por la galería. Le entusiasmaba oír el chirriar de sus zapatos, relucientes como un espejo. (...)

Después de cenar, cuando doña Paula [la madre] se adormilaba tricoteando, su marido, afable, decía: «Anda, mamá, vete a acostar, que te estás durmiendo»; entonces Joaquín, el chico, se iba a un rincón oscuro de la galería, se sentaba en la mecedora y observaba a su padre escribir o sacar cuentas; se dejaba sugestionar por el reflejo de las gafas de oro que se ponía sobre la nariz (...)²¹.

Cecilio Benítez de Castro (1917-1975), también colaborador de la revista *Destino*, consiguió una reputación precipitada con la inmadura novela *Se ha ocupado el kilómetro 6* (1939), con el subtítulo *Contestación a Remarque*. La obra demuestra, a las claras, la indispensabilidad y justificación de la guerra civil, su hermosura y sus valores positivos que sirven para crear la «nueva España». La novela está centrada en los lugares concretos de la contienda, como El Ebro, El kilómetro 6; elogia la guerra como asunto de gloria, elogia las actitudes de los combatientes, representados por el combatiente Aguilar, y el retrato ejemplar de la protagonista, Nuri. Ésta es capaz de cumplir el papel de la figura femenina ideal, siempre preparada para actuar, y para aguantar las penalidades de la vida militar. El futuro literario del autor parece prometedor y culmina con la mención de honor en el Premio Nacional de Literatura de 1945. Juan Rodríguez cita veintiuna novelas del autor entre 1939 y 1946²², sin embargo, su carrera se termina al casarse con una argentina y al abandonar España rumbo a aquel país en 1947, donde no vuelve a publicar hasta el año 1958²³.

El conde Agustín de Foxá (1903-1959) escribió en plena guerra civil la obra *Madrid, de Corte a Checa* (1938, Madrid, ode dvora k čece). En la novela, que consta de tres partes (*Flor de Lis, Himno de Riego, La hoz y el martillo*)²⁴, revela una ideología derechista. El protagonista es un activo partidario de la II República, consigue relacionarse con periodistas, intelectuales, y eso facilita un retrato detallado del ambiente dentro del gran movimiento social y político pro-republicano (hay estampas de Azaña, de los fuegos en la capital, etc.). José Félix, el protagonista, llega a conocer personalmente a ciertos falangistas, se pasa a su bando; en la parte final de la obra, titulada adecuadamente *La hoz y el martillo* (Sr̄p a kladivo), se ilustra la sangrienta contienda fratricida, la actividad de los milicianos y de las organizaciones obreras con «revanchas de los débiles contra los fuertes, de los enfermos contra los sanos», y el terror ejercido por los órganos represivos de izquierdas llamados 'checas'. Como por ejemplo en el siguiente fragmento:

Empezaba a clarear; cerca de las tapias del Botánico, unas mujerzuelas tomaban churros y aguardiente, rodeando dos cadáveres. Parecían padre e hijo. Estaban con las cabezas ensangrentadas, desarticulados como espantapájaros, revueltos con los trajes oscuros.

—Toma, que hoy "entoavía" no te has "desayunao".

Y aquella mujer metía un churro frío en la boca seca del muerto. (Félix) Huyó horrorizado²⁵.

Rafael García Serrano (1917-1988)²⁶, miembro de la Falange y combatiente voluntario en la guerra civil, vio retirada su novela *La fiel infantería*²⁷ (1943, Věrná pěchota, Premio

²¹ Agustí (1962)

²² Rodríguez, ob. cit., pág. 1

²³ Soldevila Durante (2001: 431)

²⁴ Los títulos de las tres partes se refieren a la monarquía, la república y la guerra civil, respectivamente.

²⁵ Foxá (1976: 238-239)

Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera), a causa de la denuncia del arzobispo primado de Toledo; la obra permaneció secuestrada durante catorce años²⁸. Como suele suceder en este grupo de novelistas, el protagonismo temático radica en la guerra fratricida, en la exaltación de los acontecimientos bélicos.

Salieron pitando, instintivamente encorvados para alcanzar mejor el suelo. Al tiempo justo de desplomarse, guiados de instinto y oído, oyeron el cercano zumbido y en tierra se encogieron sus vientres musculazos y jóvenes. En suspenso el tiempo, sabían ya que aquella venía por ellos. Les vibró el cuerpo, cerraron los ojos, hundieron el rostro en el polvo, se les secó la boca mientras el corazón galopaba y no pensaron absolutamente en nada^{29,30}

Résumé

Cílem článku je přiblížit panoramatickou formou dvě skupiny španělských romanopisců na literární scéně po občanské válce ve Španělsku. V zemi je nastolena frankistická diktatura, která výrazně ovlivňuje literární vývoj a formuje literární frontu následovně:

1. Skupina autorů, která se prosadila již před občanskou válkou a pokračuje v realistické tradici 19. století (J. A. de Zunzunegui, B. Soler, W. Fernández Flórez aj.).
2. Skupina autorů, kteří vyjadřují věrnost příp. loajálnost frankistickému režimu (C. Benítez de Castro, R. García Serrano atd.).

The aim of the article is to present a panoramic approach of the two groups of novelists in the civil postwar Spanish literature. When the Franco's dictatorship is installed in Spain, its impact is fully implemented in the literature production, forming the literary scene as follows:

1. The authors whose literary reputation was already initiated in the prewar epoch and, in the postwar period, they continue in the 19th century literary traditions (J. A. de Zunzunegui, B. Soler, W. Fernández Flórez, etc.).
2. The authors who express their political identification eventually sympathy with the Franco's dictatorial regime (C. Benítez de Castro, R. García Serrano, etc.).

Bibliografía

- AGUSTÍ, I. (1962), *Mariona Rebull*. Barcelona: Vergara, Círculo de Lectores.
 ALBERICH, J. M. (1990), *Historia de la literatura española*. Madrid: Cátedra.
 ARBÓ, J. S. (1970), *Sobre las piedras grises*. Barcelona: Destino.
 BASANTA, Á. (1990), *Literatura de la posguerra. La narrativa*. 5ª reimp. Madrid: Cincel.

²⁶ Su primera novela breve titulada *Eugenio o proclamación de la primavera* (Eugenio aneb prohlášení jara) aparece por primera vez en 1938 en Bilbao, cuando el autor tiene 19 años.. El mismo autor afirma: «Es posible que ahora parezca (el libro) ingenuo, elemental, hasta infantil. Así lo quiero, así lo hice, así lo entendieron los de mi Bandera, muchos de los cuales, por todas estas razones ingenuas, elementales e infantiles, murieron más tarde...» (García Serrano, 1982: 6).

²⁷ Su retirada se debe a «los pecados de lujuria en la juventud, a las escenas de cabaret y de prostíbulo y a las expresiones indecorosas y obscenas[...], etc.» Véase Martínez Cachero (1997: 110). García Serrano es uno de los autores representativos de la tendencia tremendista (Martínez Cachero, 1997: 118).

²⁸ García Serrano (1980: 11)

²⁹ García Serrano (1980: 181)

³¹ No se incluyen en este artículo los representantes de la generación del 36 como C. J. Cela y otros; sus aportaciones literarias ya merecen un capítulo independiente.

- DÍAZ DE REVENGA, F. J. (1987), *Panorama crítico de la generación del 27*. Madrid: Castalia.
- FOXÁ, A. de (1976), *Madrid, de corte a checa*. 7ª ed. Madrid: Prensa Española.
- GARCÍA HORTELANO, J. (1990), *El grupo poético de los años 50*. Madrid: Taurus.
- GARCÍA SERRANO, E. (1982), *Eugenio o proclamación de la primavera*. Barcelona: Planeta.
- GARCÍA SERRANO, R. (1980), *La fiel infantería*. Barcelona: Planeta.
- GARCÍA VIÑÓ, M. (1986), *Novela española actual*. 3ª ed. Madrid: Heliodoro.
- GUTIÉRREZ PALACIO, J. (1994), *Historia de la literatura española. Siglo XX*. Madrid: Tempo.
- IGLESIAS LAGUNA, A. (1970), *Treinta años de novela española 1938-1968*. 2ª ed. Madrid: Prensa Española.
- LLORENS, V. (1976), *El exilio español de 1939*. Vol. I. Madrid: Taurus.
- MAINER, J. C. (1975), *Análisis de una insatisfacción*. Madrid: Castalia.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M. (1997), *La novela española entre 1936 y el fin de siglo*. Madrid: Castalia.
- RODRÍGUEZ, J., "Realidad, ficción e historia en las primeras novelas de Cecilio Benítez de Castro (1939-1946)". In: *Cuadernos interdisciplinarios de estudios literarios*. Tomo 4, nº 2.
- SANZ VILLANUEVA, S. (1984), *Historia de la literatura española 6/2, Literatura actual*. Barcelona: Ariel.
- SOLDEVILA DURANTE, I. (2001), *Historia de la novela española. (1936-2000)*. Vol. I. Madrid: Cátedra.
- URRUTIA, J. (1995), "Introducción". In: C. J. Cela. *La Colmena*. Madrid: Cátedra.
- ZUNZUNEGUI, J. A. (1952), *La quiebra*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.